

En esta disertación vamos a hablar del concepto de verdad desde el punto de vista de Nietzsche, filósofo que vivió durante la segunda mitad del siglo XIX, en una época dominada por la Revolución Industrial. Este período histórico estuvo determinado por una mentalidad materialista, cuyo único objetivo era la acumulación de bienes. Y que llevó a los burgueses a explorar nuevas regiones en busca de riquezas. Hubo un gran desarrollo de la técnica y una modernización general, y también se intentaron y descubrieron durante esta época el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, la electricidad, la medicina moderna, etc. El racionalismo dominó también durante este período, siendo el Romanticismo su oposición, pues la razón negaba el lado oscuro del alma y huía de él. Surgen de igual modo los nacionalismos, siendo los más aglutinantes los de Alemania, Italia y Yugoslavia. De las víctimas de esa revolución industrial, que fue el proletariado, surgió el movimiento obrero, cuyas máximas expresiones ideológicas fueron el marxismo y el anarquismo. El cristianismo había sufrido negativamente todos estos cambios, pues en la ideología materialista, no cabía hablar de Dios, aunque en el terreno moral seguía teniendo mucha influencia. La crítica de Nietzsche se basa en el desprecio por la esa mentalidad tan racionalista y dogmática, que realza la universalidad de los conceptos, y que niega una experiencia vital propia. Hace una crítica a la moral judeocristiana, a la filosofía platónica, a la moral etc. Para Nietzsche la plenitud de la vida es lo más importante, y la tradición y las costumbres de la época en la que viven no dejan aflorar los sentimientos vitales. En esta disertación abordaremos primeramente los temas más importantes del pensamiento nietzscheano para luego adentrarnos en el objetivo principal de esta disertación: la verdad y la mentira en su sentido extramoral.

Como ya sabemos, para Nietzsche, la vida es lo más importante. Para él la vida es la voluntad de poder "quiero ser poeta de mi vida", había dicho él. Él establece dos tipos de voluntad de poder: la activa, que correspondería con una actitud de aceptación, de superación de la vida y que estaría representado por el dios Dioniso, símbolo del hombre artista; y por otro lado, la voluntad de poder reactiva, que conduciría a una huida ascética hacia un mundo suprasensible, sustentado en unos valores suprasensibles (aquí podríamos aludir al platonismo y a su idealismo de los conceptos, como "huida ascética" de la realidad vital) y que lleva a una postura de la negación de la vida; es decir, a un nihilismo. Para Nietzsche la vida ha de verse con toda su plenitud, sin huir de ella, aceptándola tal y como es. Esta tendencia reactiva de la vida estaría representada por el dios Apolo, identificado con la razón. La dualidad que establece Nietzsche entre hombre apolíneo y hombre dionisiaco se ve armonizada en la época preclásica, pero con la llegada del pensamiento socrático-platónico, con la creencia de que hay un mundo superior que regula la vida, se rompe esa armonía, y se inicia una transvaloración.

Nietzsche realiza una profunda crítica de lo que viene ocurriendo hasta ahora. En la antigüedad clásica, Platón, concede toda la dignidad al alma como la parte pura e inmortal del hombre, que niega todo aquello que sea sensible, corporal; y de igual modo dignifica la razón como método para universalizar todas las experiencias sensibles. Por otra parte, la modernidad postula una razón teórica que se ocupa de ciencia, y una razón práctica que se ocuparía de la ley moral. Respecto a la modernidad ilustrada, ésta realza la autonomía moral, es decir, la capacidad del hombre de elegir por sí mismo *sapere aude*. También, Nietzsche, ataca al dogmatismo y superstición de la religión cristiana, pues imponen a la sociedad unos valores que son falsos. Ambas razones, la socrático-platónica y la moderna, pretenden explicar la realidad mediante conceptos. Por otro lado, la razón nietzscheana apuesta por una interpretación de la realidad, que no es universal ni basada en conceptos, sino individual, pues para él no hay una verdad universal, todo depende de la perspectiva de cada individuo, para él la única realidad es la de la apariencia. Esa interpretación de la vida, de su plenitud, debe basarse en el cuerpo, pues es manantial de deseos, pasiones e impulsos vitales. No debe basarse en el alma, tal y como defendía Platón. Ésta a la filosofía; comienza con la crítica a Sócrates y Platón, que fueron los que inventaron el concepto, la idea, el ser en un mundo extrasensible, simbólico (aunque para Nietzsche resulte ser una falsificación). Para éste es el movimiento, el devenir, etc, lo único real. No podemos pensar en la filosofía de Nietzsche como nihilista, pues realza los aspectos emocionales, instintivos y pasionales de la vida. En cambio, sí podemos considerar nihilista al pensamiento platónico, que niega la vida sensible y cuya finalidad está orientada hacia el ser, que finalmente, según Nietzsche terminará identificándose con Dios, formándose la

moral cristiana, que al igual que el platonismo, no funda sus bases en el mundo real, sino en un mundo más allá de la vida terrenal: el Cielo la forma de valorar de la nobleza sacerdotal tiene otros presupuestos. Nietzsche también criticará al cristianismo, pues produce tres males principalmente. Primeramente el resentimiento, que no es otro que un resentimiento de los débiles respecto de los fuertes, y se organiza a través de una casta sacerdotal (budismo, cristianismo, islamismo,...) Inventan la religión y la metafísica realizando la primera transvaloración con la aparición del judeo-cristianismo, que hace ver a los hombres que lo bueno es ser manso, débil, gregario, al contrario que en la etapa preclásica, cuya idea de bondad giraba en torno al hombre valiente, bárbaro, guerrero. Se autodesignan como 'los veraces', empezando por los aristócratas griegos, cuyo portavoz fue el poeta megarense Teogui. Cabría decir que para Nietzsche el hombre necesita una segunda transvaloración para estar más allá de las ideas, y para poder, también, vivir la vida con su mayor plenitud. La mala conciencia se crea cuando el hombre se siente culpable, por sus inoportunas espontaneidades, que violan su voluntad volviendo a nuestras investigaciones, el sentimiento de culpa y de obligación personal ha tenido su origen, como hemos visto, en la más antigua y primigenia relación individual que existe: la de compradores y vendedores, acreedores y deudores. La ascética lleva al concepto de resignación, de soportar la vida, que termina anulándola.

Por otro lado, para Nietzsche existen dos tipos de moral; una es la moral de señores que se corresponde con una actitud aristocrática, caballeresca, de fe en sí, de falta de compasión, que nace de la fe en la vida, que está más allá del bien y del mal. Podríamos compararlo e igualarlo con el héroe homérico que demuestra arrogancia frente a resignación, es decir, voluntad de poder. La moral de esclavos no es otra cosa que la fisonomía del hombre clásico y el hombre judeocristiano, que se encuentra resignado, y posee como valores universales la obediencia, la compasión y la humildad, nacidos del resentimiento, representa el bien moral. Por eso Nietzsche anuncia la Muerte de Dios, para poder invalidar todos aquellos ideales ascéticos, y liberar al ser humano de los valores judeocristianos. Es un proceso que abarca el renacimiento con la glorificación de la sensualidad, una liberación de la vida, que requiere despojarse de Dios. Se continúa con el racionalismo, pues éste sustituye a dios y se sigue con el romanticismo, que es una huida de los ideales clásicos y una vuelta a lo pagano. La Muerte de Dios, obliga la llegada del superhombre, que no necesita de Dios porque él mismo es autosuficiente la muerte de Dios puede salvar al hombre y devolverle su conciencia de sí, su libertad y su autodomínio. Incluso puede pasar de las ideas de bien y mal. Zaratustra, figura de la que se sirve Nietzsche en sus escritos, anuncia tres transformaciones del espíritu: de camello a león y de león a niño. La figura del camello podríamos identificarla con el hombre judeocristiano que obedece a los valores. Es león representaría al "yo quiero" "yo soy todos los valores". Es el que quiere conseguir su propia libertad, su propio "desierto". Finalmente el león se convertirá en niño, que se correspondería con el superhombre no hay duda de que el hombre se está volviendo mejor. Para que se produzca esa transvaloración del hombre se necesita preparar el terreno mediante un nihilismo activo, el cual ha de destruir a todos aquellos valores en los que se ha sustentado la cultura europea. El nihilismo se inicia como la negación del mundo real a favor de un mundo superior; por eso se dice que Platón fue el primer nihilista, pues creó el mundo de las ideas, y negó la vida del sufrimiento, que verdaderamente es la real. El segundo nihilismo que se produce es el nihilismo reactivo, que es el que da muerte a Dios, aunque aun siguen fluyendo en la sociedad los rescoldos de la moral cristiana. Esto da lugar al nihilismo pasivo del último hombre, al que todo le da igual, que es el hombre de nuestra época. Después Nietzsche hablará del nihilismo activo del cual ya hemos hablado antes, que es llevado a cabo por el superhombre. Nietzsche en su teoría sobre el eterno retorno realiza una concepción circular de la vida, con su plenitud vital, realizando una valoración de cada instante como eterno el eterno retorno impone a este hombre superior el deseo y la obligación de realizar obras grandiosas, dignas de merecer la eternidad en su incesante repetición.

Vamos a abordar ahora, después de haber analizado los grandes temas del pensamiento nietzscheano, el tema que realmente nos interesa, el de la corrupción del concepto de verdad y mentira. Estos conceptos para Nietzsche no tienen ninguna significación moral, sino que hacen referencia a funciones del intelecto, que buscan alcanzar la verdad, la realidad absoluta, que construida a través de conceptos y metáforas, no es otra cosa que una falsificación de la vida, una mentira. Ese intelecto humano es utilizado por los débiles para su subsistencia como remedio para los más infelices. Con esto consiguen adaptarse y dominar el medio,

superando la selección natural y subordinando la vida. La especie humana consigue sobrevivir gracias a su inteligencia, su norma es el engaño. el intelecto como medio para la conservación del individuo, despliega sus fuerzas principalmente fingiendo. Quiere esto decir, que para el hombre, su pensamiento es un privilegio universal, cuando en verdad es su medio de supervivencia. Esto provoca que se sienta superior que intente desvelar la verdad. Es por eso que se engaña. Los hombres promueven un contrato, ellos quieren vivir en sociedad, pues así creen que podrían ser más felices y evitar así la guerra de todos contra todos. De esa manera lo que pretendían era tener una vida más saludable. Establecen lo que es llamado el concepto de Verdad, que sería común a todos los individuos de esa sociedad creada, y cuya finalidad sería la de producir consecuencias agradables. Ese concepto de lo que llamamos verdad tiene que ir unido al lenguaje, ya que éste es su medio de expresión. En este momento se fijará lo que es verdad, es decir, se ha inventado una designación de las cosas válida y obligatoria para todos, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de verdad. Se establece por convención, como ya hemos dicho, es decir, es común a la sociedad donde se prefija ese lenguaje, por lo tanto, si un hombre es llamado mentiroso se le excluirá de la sociedad, ya que la perjudica. Nietzsche por eso decía que los hombres no huyen de ser engañados como de ser engañados mediante engaños. Para este filósofo, la verdad en sí, ya es engaño pues depende de las convenciones del lenguaje, es decir que proviene de un pacto y no desde su significado mismo.

Para Nietzsche la realidad cósmica, la vida, es vista como un juego creador donde conviven las unidades de opuestos. En este caso los dos opuestos serían las figuras de Apolo (que se identificaría con el día y que sería pluralidad) y Dionisos (la noche, la confusión, mundo de la pasión, deseo). Para Nietzsche la realidad es permanente creación, constante devenir (recordemos la teoría heraclitiana de la vida con la metáfora del constante fluir del río, cuyas aguas nunca eran las mismas). Ese juego de contrarios, es un juego creador y es imitado por el artista, que es un ser intuitivo frente al hombre lógico. Es trágico, capaz de establecer esa lucha de contrarios e interpretarla, incluso sorprendiéndose. Estos artistas consiguen ver que la vida no es la misma, cambia de un día para otro, por ello no hay que eliminar la perspectiva subjetiva. ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades? Para Nietzsche el lenguaje es el medio de expresión de impulsos metafóricos, pues suponen la transformación de la imagen inicial en sonidos. Por lo tanto es subjetivo pues reproduce impresiones personales. Pero las palabras terminan convirtiéndose en conceptos, basándose en experiencias o casos enteramente diferentes entre sí; es decir, el concepto perro se ha fijado como uno, pero eliminando las diferencias tales como pelo, color, tamaño, etc. Nietzsche lo critica pues así cuando hablamos de las cosas sólo poseemos metáforas de las cosas mismas que no se corresponden en absoluto con las esencias primitivas. No podemos considerar que un mismo lenguaje es común a todos, pues cada pueblo o cultura tiene el suyo propio, y ya que hemos dicho que el lenguaje expresa la verdad, cabe considerar que ese concepto es imposible de establecer universalmente las diversas lenguas comparadas entre sí, muestran que con las palabras nunca se llega a la verdad ni a una expresión adecuada ya que, en caso contrario, no habría tantas lenguas. Eso quiere decir que la verdad es antropomórfica y debe ser interpretada, incluyendo los intereses, deseos e impulsos de cada individuo. Por otro lado, el lenguaje es un conjunto de símbolos, de metáforas, nacidos de la imaginación del ser humano, de su fantasía. Lo que hace es traducir estímulos físicos a imágenes psíquicas de los objetos o de los sujetos.

Para Nietzsche es la intuición la que es capaz de captar más directamente la realidad (que se opondría al pensamiento lógico, razonador). La primera distinción que deberíamos hacer es entre la intuición intelectual y la intuición sensible. La intuición intelectual sería aquella que defendían Platón y Descartes, aquella que permitía captar las esencias fácilmente, ya que es dada por la razón. Por otro lado, situaríamos la intuición sensible o empírica, que al contrario que la intuición intelectual, es dada por los sentidos. Otros filósofos, junto a estas dos intuiciones, hablan también de la intuición volitiva que es la que permite captar la existencia bajo sus diferentes formas. También hablan de una intuición emocional que se dirige a la aprehensión de los valores. Nietzsche, en cambio, plantea otro tipo de intuición, que sería la intuición estética, en la que el cuerpo se convierte en el auténtico medio del conocimiento, y que es capaz de captar el auténtico ser de la vida con todo su fluir, con todo su dinamismo. Ésta intuición lo que hace es interpretar la vida, no como estática, sino como dinámica, con todos sus puntos de vista, es decir, perspectivísticamente, tal y como lo haría el artista. Ese hombre intuitivo, artista, creador, es el que construye el mito y el arte. No necesita conceptos, y de ese

modo puede ampliar su vida, pues deja aflorar sus impulsos y así vivir en plena libertad. Este hombre conoce el origen del lenguaje, no se ha olvidado que el intelecto y el lenguaje son falsificaciones, como también sabe que las ideas de verdad y mentira no son universales, sino que dependen de la interpretación de cada uno. Contraponiéndose al hombre intuitivo, vemos al hombre conceptual, que es el que busca ansiadamente la verdad. A este hombre lo podemos considerar previsor, calculador, prudente. Es el que construye un mundo racional para sentirse protegido. Se olvida de que el intelecto es simplemente un recurso de subsistencia. Se engaña sobre el valor de su existencia por culpa del orgullo que al conocimiento genera en él. Por eso lo que hace es actuar contranatura, adoptando una actitud nihilista de la vida, negando su plenitud, y sí reafirmando la razón.

Como ya hemos dicho, los seres humanos inventan el lenguaje como medio para expresar la realidad. Se forman los conceptos a partir de la percepción, con la que interiorizan una palabra, llegándose a convertir en lo que llamamos concepto. Al fijarse ese concepto se han eliminado las diferencias "todo concepto se origina mediante la equiparación de lo que no es igual"; es decir, el concepto de una cosa, es en realidad la esencia de ella misma, y tal y como decían Platón y Aristóteles, es causa de lo real. Sobre esto Nietzsche opina que no se pueden eliminar esas diferencias "la naturaleza no conoce formas ni conceptos, sino sólo una incógnita X para nosotros inaccesible e indefinible". La realidad en sí no se puede conocer mediante conceptos, pues es dinámica, cambiante y sólo el hombre intuitivo, artista lo puede captar. Es por esto que la verdad (como la interpreta el ser humano) es meramente un conjunto de metáforas, que de tanto ser usadas, son confundidas con la verdadera realidad, "las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son" y constituyen un mundo racional "es en ese momento cuando el hombre sitúa sus actos como ser 'racional' bajo el dominio de las abstracciones", de esa forma, el hombre vivirá en un mundo definido por principios inmutables, pues "ya no tolera más ser arrastrado por impresiones repentinas" Ha creado un mundo conceptual en el cual se siente seguro, repleto de metáforas intuitivas; que a su vez le hace pensar que es el centro del mundo, y que solamente su percepción es la correcta. Pero habría que comprobar si esa percepción es la correcta o no pero "para decidir sobre ello tendríamos que medir con la medida de la percepción correcta, es decir, con una medida que no existe". Ese conjunto de metáforas intuitivas, según Hume, pertenecen al ámbito del sujeto, pues su estado psicofísico le permite tener impresiones, que nada garantiza sobre objetos externos. Nietzsche, ataca la idea de causalidad aplicada a la relación entre sujeto y objeto, pues más que nada, para se trataría de un hábito que es producido por las regularidades que documentan con las leyes de la naturaleza. "La regularidad del comportamiento de la naturaleza obedece primeramente a la semejanza y uniformidad y a la exactitud matemática"; es decir que las leyes naturales no son mas que un conjunto de relaciones establecidas por nosotros. La razón construye todo un sistema conceptual, con el cual permite estructurar la realidad "y necesita protección, porque hay poderes terribles que continuamente se abalanzan sobre él y que a la "verdad" científica oponen "verdades" de muy distinta índole con las más diversas etiquetas". La ciencia es la que refina esas estructuras conceptuales y responden a fuerzas reactivas, que son las que igualan, equilibran, etc, que fueron armonizadas en Grecia. Estas fuerzas reactivas, no deben obstaculizar las fuerzas activas y creadoras que tienden a salir de esa coraza rígida y defensiva, para ir inventando, interpretando nuevamente la realidad. Por ello no utiliza los conceptos, "introduce así nuevas extrapolaciones, metáforas y metonimias; constantemente manifiesta su afán de configurar el mundo existente del hombre despierto tan heterogéneamente irregular"

Así pues, como hemos podido comprobar, para Nietzsche el concepto de verdad no se puede transmitir a través de los hombres. El lenguaje que utilizan no es más que un conjunto de metáforas que ellos mismo han creado para poder vivir en un mundo suprasensible, caracterizado por la calma, la quietud y la tranquilidad. El hombre dentro de su medio social, ha establecido lo que ha de ser verdadero, por lo tanto nace de la sociedad y no de la realidad misma. Nietzsche no pretende volver a la vida dionisiaca, lo que pretende es armonizar la relación entre el hombre apolíneo y el hombre dionisiaco. Quiere la llegada de ese superhombre autosuficiente capaz de ver la verdad por encima de los valores morales, que sepa interpretarla y disfrutarla con toda su plenitud. Todos los valores existentes hasta ahora deben de ser eliminados, pues son falsificaciones de lo que es la realidad. Para muchos Nietzsche